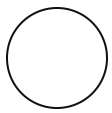


Franco and his Arab friends

After the Second World War, the victors saw Franco's Spain as the last fascist stronghold in Europe. Not surprisingly, as Stanley G. Payne has written, no one had missed Franco's "goodwill in his various offers [to Hitler] to enter the war," and that they were always "honest and genuine."



Jorge Vilches 09/11/2011 - 00:00

Repudiated by the West, Franco's regime had to seek other allies, and found them in Latin America and the Arab world. Martín-Artajo, Foreign Minister since July 1945, proposed to the dictator that he approach countries that had no qualms about accepting the Spanish regime's position. He found acceptance from Saudi Arabia, Iraq, Yemen, Syria, Lebanon, Transjordan, and Egypt. These countries accounted for almost 10% of the votes in the UN General Assembly. The idea was immediately accepted; in fact, Franco belonged to the generation of military officers who had an Africanist and Arabist interest.



The Arab countries liked the relationship with Franco's Spain because of the mythologized memory of Al-Andalus, and they liked Franco's rhetoric, which was clearly anti-communist, anti-Jewish, anti-liberal, defending the principle of non-interference and hostile to France and Great Britain, and which, moreover, was embodied by a dictator. Thus, the Arab League countries abstained from voting to ratify the condemnation of Spain in December 1946. Egypt, the League's headquarters, sent an ambassador to Madrid, contravening the UN resolution. Franco responded by not recognizing the State of Israel in May 1948 and supporting the Palestinian cause. Thus began the myth of the "traditional Spanish-

Arab friendship," which was anything but traditional, after a Reconquista that lasted 800 years, the African wars of 1859 and 1860, and the Moroccan war, in which Franco himself participated. It was simply a marriage of convenience dressed up with a lie.

Franco's Spain paved a new path to entry into the UN and intensified relations with the Arab world beginning in 1950. King Abdullah of Jordan was the first head of state to visit the country since 1945. The Cairo delegation became an embassy, and the Farouk I Institute of Arab Culture was also inaugurated in Madrid. Martín-Artajo toured those countries in 1952, accompanied by Franco's daughter.

La situación con el mundo árabe parecía buena, pero en realidad con quien el régimen quería reconciliarse era con Estados Unidos. Franco deseaba presentarse como el muro contra el comunismo en el Mediterráneo y el intermediario con los países árabes y latinoamericanos. La nueva imagen del régimen, después del rancio antiamericanismo mostrado en los años filofascistas, tuvo éxito y

le abrió las puertas de los organismos internacionales.

Sin embargo, la amistad con el mundo árabe se complicó. Para dar satisfacción a Estados Unidos se adoptó una nueva política respecto a los judíos, si bien al tiempo se trataba de mantener el tonto eslogan de la "conspiración judeo-masónica". Así, el régimen protegió la tradición cultural sefardí y reabrió las sinagogas, cerradas desde 1939. Y se cubrió con un tupido velo la ambigua actuación oficial española con los refugiados judíos durante la segunda guerra mundial, cuando en el verano de 1942, en la estela de la Francia de Vichy, se persiguió a los que pasaban por España y se les deportaba a Alemania. Solamente la presión británica y el deseo de no enemistarse con Estados Unidos hicieron que el régimen de Franco se apartara de esta práctica y que nuestro país volviera a ser un lugar de tránsito. Esto no quita que hubiera esfuerzos personales encomiables para salvar a los judíos, como el del diplomático Ángel Sanz Briz. Por otro lado, el gran valedor de España en la zona, Egipto, se acercó a la Unión Soviética tras el ascenso de Naser a la presidencia del país, en 1953. ¿Cómo casar

entonces la "tradicional amistad" con el mundo árabe y el discurso anticomunista? Franco ordenó entonces rechazar los ofrecimientos de cooperación política y económica que siguieron llegando desde El Cairo.

Esa entrega a la "tradicional amistad hispano-árabe" de poco sirvió en el conflicto con Marruecos. En 1955 los incidentes provocados por grupos nacionalistas marroquíes traspasaron la frontera española del Protectorado. Franco no quería una

TE PUEDE INTERESAR

TE PUEDE INTERESAR

TE PUEDE INTERESAR